

Introducción

Durante la Cuaresma de este año reflexionaremos sobre el mensaje de cuaresma 2018 del Papa Francisco. El Papa con su mensaje desea *“ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia”*.

Este año iniciaremos nuestra catequesis transversal dedicando las primeras 2 semanas a la reflexión sobre el mensaje del Papa Francisco. La tercera semana compartiremos en cada comunidad la película “Ignacio de Loyola” sobre la vida y conversión de S. Ignacio, y la evolución de los Ejercicios Espirituales propuestos por S. Ignacio desde sus inicios, pasando por las barreras que confrontó en su recorrido hasta que fueron aprobados y aceptados por la Iglesia.

1a Semana. Los falsos profetas. La frialdad de corazón

Notas de referencia para el catequista.

Iniciar el encuentro con la lectura comunitaria Mt 24, 1-13 y compartir impresiones sobre el peligro de los falsos profetas y la promesa de quien persevere, se salvará.

Luego, compartir los 2 primeros títulos del mensaje del Papa Francisco sobre la cuaresma 2018 haciendo especial énfasis en aquello que el papa identifica como falsos profetas, charlatanes y estafadores: El dinero deshonesto, las drogas y todas las soluciones sencillas e inmediatas, incluyendo la vida virtual que nos presenta el internet y las redes sociales.

Lo que apaga la caridad es ante todo la avidez por el dinero, lo cual tiene como consecuencia el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos. Todo esto se transforma en violencia (rechazo, frialdad o indiferencia) contra el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas.

<http://es.catholic.net/op/articulos/4078/el-demonio-de-la-acedia-2-13.html>

Preguntas de Reflexión:

¿Qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien?

¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

2a Semana. El ayuno, la oración y la limosna

Notas de referencia para el catequista.

El papa Francisco nos presenta que dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos; que la limosna (para ayudar a un hermano) debe convertirse para todos en un auténtico estilo de vida

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Preguntas de Reflexión:

La semana pasada identificamos los falsos profetas de cada uno. ¿Cómo podemos, a través de estas 3 acciones (oración, ayuno o limosna) desplazar a nuestros falsos profetas (dinero, redes sociales, indiferencia ante el prójimo) y hacer a Jesús más protagonista en nuestra vida?

Por ejemplo, 1) dedicar 30 minutos a la oración y encuentro diario con Jesús a través de la lectura de su palabra quitándole ese tiempo al Instagram, facebook o cualquier otra plataforma virtual; 2) privarnos de comer ciertos alimentos (dulces, frituras, alcohol) y en lugar llevar semanalmente alimentos a algún proyecto comunitario de asistencia al necesitado; 3) Trabajar "menos", pero en su lugar destinar 2-3 horas semanales a llevar el mensaje de Dios a los abandonados, los marginados, los olvidados

Te invitamos a identificar (si aún no lo has hecho) tu propósito de cuaresma de este año, según la propuesta del papa de que el sacrificio te lleve a desplazar de tu vida a los "falsos profetas"

La iniciativa «24 horas para el Señor», este año nos invita a dedicar un espacio de adoración eucarística. Aunque el papa sugiere los días 9 y 10 de marzo, en nuestra parroquia tendrá lugar el viernes 16 y el sábado 17 de marzo, a partir de 6.00 am del viernes 19, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón». Las confesiones en la parroquia las tendremos el miércoles del retiro de cuaresma.

3a Semana. Película "Ignacio de Loyola" (Sobre la vida de S. Ignacio)

Notas de referencia para el catequista.

El 12 de marzo se conmemora un año más de la canonización de S. Ignacio de Loyola. Aprovechemos el espacio de la comunidad para conocer más de este santo, fundador de la Compañía de Jesús (Jesuitas) y empaparnos de su propuesta espiritual, los Ejercicios Espirituales

de S. Ignacio.

La película narra la historia de Iñigo, un joven soldado noble y arrogante que tras ser herido en combate tiene un proceso de conversión. También se centra en el combate espiritual del santo y cómo surge la espiritualidad ignaciana que le llevó a fundar la orden de los jesuitas

Invitamos a proyectar la película en comunidad con un sentido formativo, tomando anotaciones sobre las preguntas de reflexión que el catequista propondrá antes del inicio de la película.

<https://gloria.tv/video/gCAdVW4gnjxa4wx8gwisvgVr7>

<http://es.catholic.net/op/articulos/52757/cat/661/que-son-los-ejercicios-espirituales-ignacianos.html>

http://ec.aciprensa.com/wiki/Ejercicios_Espirituales_de_San_Ignacio

Preguntas de Reflexión:

Motivemos a nuestros hermanos a ver la película con un sentido formativo, tomando nota para luego realizar un pequeño cineforo de los siguientes temas:

1. Identifica los elementos básicos que constituyen los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio (R. Identificar a Jesús en la escena, discernir entre el “Buen” y “Mal” Espíritu, descubrir la voluntad de Dios que trae la consolación, y a desear y elegir esto)
2. ¿En qué medida esta propuesta de espiritualidad y encuentro con Jesús puedo aplicarla en mi cotidianidad? (R. Es un método ordenado para discernir lo que parece voluntad de Dios pero no lo es, descubrir la verdadera voluntad de Dios, y sobre todo aprender a “desear” esa voluntad para “elegirla” voluntariamente)

Mensaje del Papa Francisco

CUARESMA 2018

«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)

Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra conversión», que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida. Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (24,12). Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

Los falsos profetas

Escuchemos este pasaje y preguntémonos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que

es «mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

Un corazón frío

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo; su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémosnos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la avaricia por el dinero, «raíz de todos los males» (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos. Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el designio de Dios cantan su gloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. Estas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero.

¿Qué podemos hacer?

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos, para buscar

finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la limosna nos libera de la avidez y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia. A este propósito hago mía la exhortación de san Pablo, cuando invitaba a los corintios a participar en la colecta para la comunidad de Jerusalén: «Os conviene» (2 Co 8,10). Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por dificultades. Y cuánto querría que también en nuestras relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únense a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos

El fuego de la Pascua

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo,

inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón». En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu», para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

Vaticano, 1 de noviembre de 2017 Solemnidad de Todos los Santos

FRANCISCO